

Resumo: O foco deste escrito poderia basear-se na capacidade e responsabilidade das pessoas para examinar diferentes cursos de acção, com foco na educação, saúde, acção social, infraestrutura e ética, para depois escolher o mais adequado. Por médio deste processo podem-se gerar estratégias que no médio e longo prazo nos arrimen a nossa meta de desenvolvimento, não só pela eficácia das estratégias senão pela qualidade das mesmas.

Palavras chave: sistemas de controle – organizações responsáveis – estratégias – critérios éticos.

(*) **Carlos Papini.** Ingeniero Químico (UTN). MBA (Universidad del Salvador). Posgrado Ejecutivo en Dirección y Negocios (I.A.E., Universidad Austral). Profesor de la Universidad de Palermo en el Departamento de Negocios en Diseño y Comunicación en la Facultad de Diseño y Comunicación.

El aplauso es un hecho social

Claudia Kricun y Claudia Stigol (*)

Fecha de recepción: agosto 2011

Fecha de aceptación: octubre 2011

Versión final: diciembre 2011

Resumen: En este artículo se desarrollan diferentes conceptos sobre el aplauso, sobre cuándo, dónde y cómo se produce. En instancias pedagógicas o como resultado de un proceso creativo. Encierra una aprobación y es valorativo.

Palabras clave: hecho social – enseñanza-aprendizaje – proceso – evaluación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 131]

Definición de aplauso

Aplauso, definición de aplauso, sentido del aplauso. 1. aplauso golpe ruidoso de las palmas en señal de aprobación. 2. aplauso reconocimiento, elogio y aprobación de una cosa.

Tesaurus aplauso, sustantivo masculino. 1. ovación, palmas, aclamación. Aplauso es una muestra de aclamación; ovación se utiliza cuando el aplauso es grande, ruidoso y tributado por mucha gente. 2. alabanza, loa, elogio, aprobación, encomio.

El de hecho social es un concepto básico en la sociología y la antropología. Fue acuñado por el francés Émile Durkheim en su libro *Las reglas del método sociológico* (1895). Refiere a todo comportamiento o idea presente en un grupo social (sea respetado o no, sea subjetivamente compartido o no) que es transmitido de generación en generación a cada individuo por la sociedad. Ésta es considerada como un todo que es mayor que la suma de las personas que la componen. A su vez, es recreada en mayor o menor medida por éstas, de manera que la mayoría la comparte y todos la conocen, entrando en la conformación de sus prácticas y de sus juicios morales sin que deba ser previamente discutido. El ejemplo clásico es el momento del aplauso después de una representación teatral: cada espectador sabe cuándo empezar a aplaudir (y en qué caso debe hacerlo, y las consecuencias de no hacerlo) sin necesidad de preguntar a los demás, de manera que el fenómeno se produce con notoria sincronización a partir de la uniformidad de cientos de fuentes particulares previamente aculturadas sobre ese hecho social.

Cuando aparece el aplauso en los alumnos hacia sus compañeros durante el proceso de enseñanza aprendizaje, en cualquiera de sus etapas o momentos, o frente a

cualquier tipo de ejercicio, podemos decir que estamos frente a una expresión descontextuada, como así también provocadora de confusiones.

Decimos descontextuada dado que los artistas sabemos de sobra que el lugar del aplauso es el del espectáculo y aquel que aplaude es el espectador (más allá de que la moda nos haga ver en los últimos años a algunos actores aplaudiendo a los espectadores desde el escenario). Por lo tanto, el aula, que no es una sala de espectáculos; el ejercicio o la escena o la improvisación, que no deben ser evaluados como resultados y el alumno que es un compañero que comparte, mirando de afuera, pero absolutamente involucrado en este momento de aprendizaje en el que está observando para aprender; no corresponden al contexto necesario para el aplauso. Nos preguntamos:

En la instancia pedagógica: ¿Quién es el que ubica, contextúa y encuadra?

Contestamos: nosotros, los docentes.

Nos referimos también al aplauso en el aula como provocador de confusiones, observemos si en el tránsito del proceso de aprendizaje, al aparecer el aplauso nos es sencillo contestarnos algunas preguntas como:

¿Aplaudimos siempre o sólo cuando nos gusta?

¿Aplaudimos a los compañeros por solidaridad?

¿Cuándo no aplaudimos es que fue malo?

¿La intensidad del aplauso expresa distinta valoración?

¿Hay momentos y circunstancias del proceso en que el aplauso puede ser inconveniente y otros en los que no?

¿El aplauso premia o castiga?

Podemos seguir y seguir preguntando y veremos que las respuestas son muchas y variadas, entonces cuando frente a una cuestión metodológica las contestaciones a los interrogantes son tan disímiles, podemos pensar que nos encontramos frente a una situación confusa.

En todo caso el momento que deviene del trabajo realizado es el de la reflexión y evaluación. Esta es la instancia que tiene el alumno que trabajó para realizar su autoevaluación y el alumno que observó, para conceptualizar y poner en palabras con los elementos técnicos adquiridos su visión del trabajo de los compañeros.

Estamos frente a la evaluación de un proceso. Debemos ubicarnos en el lugar del proceso no del resultado.

¿Qué es la evaluación?

Es un corte en el proceso de aprendizaje. Una detención que permite definir la continuidad del proceso, su dirección, su profundización, su ordenamiento en función de lo observado.

Justamente este es un ejercicio constante que nos debemos los docentes artísticos, ubicarnos como propiciadores del proceso, no dejarnos tentar por las mieles de los resultados ni las mieles del aplauso.

¿Qué es el aplauso?

Es una de las formas posibles de devolución de los espectadores respecto del hecho artístico del que fueron testigos o participantes, según sea la estética en que se encuadra el espectáculo.

Reconocer la tentación para alejarla, pues nuevamente decimos:

¿Quién en este proceso despeja confusiones y es el instaurador de situaciones que no sean equívocas?

¿Quién es el que prioriza esta actitud de apertura hacia el proceso y de postergar el resultado?

El docente, contestamos.

¿Qué diferencia el aprendizaje del espectáculo?

El primero es un proceso y el segundo el resultado de un proceso creativo.

Si la improvisación es un ejercicio, ¿por qué aparece en los alumnos la necesidad de aplaudir la culminación del mismo? ¿Completar un ejercicio es equivalente a obtener un resultado satisfactorio? ¿Se aplaude haber hecho un ejercicio o un resultado determinado?

Aparecen en este punto varias alternativas: solidaridad con el compañero que está trabajando; catarsis; empatía por una situación tensionante, etc. en algunos casos también tiene un componente valorativo.

¿Cómo compatibilizar el aplauso de los compañeros con el señalamiento de errores, dificultades, inconvenientes por parte del docente, para evitar la frustración y el bloqueo físico y emocional que produce el doble discurso?

Cuando los actores desde un escenario, desarrollan su trabajo, despliegan su creatividad; el cuerpo, la voz, el alma se involucran en una realidad ficcional que los coloca en una posición distinta de la que ocupan en sus vidas personales.

Cuando el espectáculo finaliza, el primer elemento que los conecta con la realidad es la respuesta del público: su silencio o su aplauso.

Ambas expresiones, de acuerdo a lo que haya ocurrido inmediatamente antes, les indican que la ficción terminó, que comienza el regreso a sus personas, que retoman la historia que quedó suspendida algún tiempo atrás.

El aplauso gratifica porque es una retribución del público de lo que el artista le ofreció. Encierra una aprobación y es valorativo; de acuerdo a su duración, in-

tensidad y firmeza se puede intuir qué movilización produjo el espectáculo, qué llegada tuvo, qué empatía e identificación provocó.

De acuerdo a lo dicho, podría entenderse que el aplauso señala un final. El espectador ha compartido una producción que implica un hecho acabado, completo, aunque aún siéndolo sufra modificaciones, evoluciones, crecimientos, por ser un hecho humano, realizado en el aquí y ahora por seres humanos.

Podríamos establecer un paralelismo entre el proceso educativo y el proceso creador: ambos son tiempos de búsqueda y de encuentro. Son espacios de prueba, de equívocos, de comprensión, de selección, de elección... Los resultados que se logran son parciales, son etapas de construcción.

Por supuesto el sólo hecho de estar construyendo es "aplaudible", pero a veces se corre el riesgo de confundir y suponer que "ya está", que hay un logro en términos de resultado, que la búsqueda se terminó.

En definitiva el aplauso marca un final, y en el proceso educativo no convivimos con el final, sino con la continuidad. La búsqueda continúa, se avanza, se retrocede, se detiene, y así sucesivamente.

No alcanza con transitar para internalizar, para incorporar, para aprehender.

En tiempo de ensayo no aplaudimos, en tiempo de ensayo hurgamos, revolvemos, creemos encontrar y caemos en la cuenta que todavía no.

Si le damos un final en lugar de permitir que quede abierto, permeable a la reflexión, dispuesto a la decantación, no le damos al logro espacio ni perspectiva de adquisición. El mismo estará signado por la inmediatez y será efímero.

Y el logro del aprendizaje, como el de la creación debe ser duradero, interno, adquirido de modo tal que no haya necesidad de evocarlo cada vez. Debe formar parte de la naturaleza: estar allí y surgir cada vez que se lo convoque, como ocurre cuando aprendemos un texto: lo aprendemos para poder olvidarnos de él.

Referencia bibliográfica

- Durkheim, Émile (1974) *Las Reglas del Método sociológico*. Buenos Aires: La Pleyade.

Abstract: In this article different concepts develop on the plaudit, about: when, where and how it takes place, in pedagogic instances or as a result of a creative process. It encloses an approval and is for being valuable

Key words: social fact – education-learning – process – evaluation.

Resumo: Neste artigo desenvolvem-se diferentes conceitos sobre o aplauso, sobre quando, onde e como se produz. Em instâncias pedagógicas ou como resultado de um processo criativo. Encerra uma aprovação e é valorizado.

Palavras chave: fato social – ensino-aprendizagem – processo – avaliação.

(*) **Claudia Kricun.** Profesora nacional de arte escénico (Escuela Nacional de Arte Dramático, 1974). Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Investigación y Producción de la Facultad de Diseño y Comunicación.

(*) **Claudia Stigol.** Actriz Nacional (Escuela Nacional de Arte Dramático). Profesora Nacional de Teatro (Escuela Nacional de Arte Dramático). Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Investigación y Producción de la Facultad de Diseño y Comunicación.

Acerca del texto teatral y la imagen escénica

Laura Gutman (*)

Fecha de recepción: agosto 2011
Fecha de aceptación: octubre 2011
Versión final: diciembre 2011

Resumen: Uno de las obras más elegidas por los alumnos para el trabajo proyectual de Diseño de Vestuario I es la ópera “La Flauta Mágica”. No es extraño entonces que despierte tantas lecturas diferentes en relación al desarrollo de la imagen y la toma de partido estilística personal para el diseño.

Palabras clave: texto – imagen – diseño – estilo – concepto – lenguaje.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 133]

Cada cuatrimestre me acerco nuevamente a los textos teatrales sobre los cuales se desarrollarán los proyectos de diseño de vestuario, y cada grupo me propone una dinámica distinta de análisis y de lectura.

Uno de las obras más elegidas por los alumnos para el trabajo proyectual es la ópera “La Flauta Mágica”.

Un libreto intrincado, que se sostiene musicalmente por una de las más grandes composiciones del género.

La obra plantea un conflicto entre dos fuerzas opuestas expresadas simbólicamente por la luz y la oscuridad, lo que podría leerse en un principio como un tránsito del caos al conocimiento.

Este tránsito estaría representado por las pruebas de iniciación, rito de paso de una etapa a otra de la vida.

La luz encarnada en la figura del círculo solar representa lo masculino y la luna, lo femenino. Estos principios no responden exclusivamente al concepto de hombre y mujer, sino a opuestos complementarios en constante equilibrio.

En este caso lo que plantea la dialéctica del conflicto es que lo que es opuesto no es necesariamente excluyente. El principio masculino está representado en la obra por Sarastro, asociado a Zoroastro, personaje histórico legendario que fue un experto astrónomo.

La Reina de la noche, se asocia con las tinieblas y la oscuridad. La presencia de la luna en el cielo nocturno alude a lo femenino, a lo cíclico por sus fases.

En su relación con su hija Pamina, la Reina de la noche presenta una figura más personal, y es el desarrollo de Pamina lo que genera el cambio de la reina de madre herida a la cruda venganza. La Reina representa el peor tipo de madre humana, aquella que ve a sus hijos como su posesión y no permite que se independicen cuando llegan a la madurez.

Sarastro tiene un poder premonitorio cuando dice que la

Reina deberá abandonar su avidez de supremacía y permitir o aceptar que su hija participe con un hombre de la ascensión espiritual y formar con él una pareja.

Con la unión de la pareja se reestablece el orden. Es decir que lo que empieza siendo antagónico en la obra entre la Reina y Sarastro, evoluciona hacia un tipo de unión con Tamino y Pamina. Evolución determinada por la capacitación de los personajes por medio de las pruebas.

“La Flauta Mágica” fue hecha por el padre de Pamina y con ella Tamino tocará la música de Orfeo, aquella que puede encantar aún, los corazones de piedra: “...Que poderoso es tu sonido mágico, graciosa flauta, pues gracias a tu música incluso las fieras salvajes sienten alegría”.

Protagonista velada de la obra, la Flauta Mágica, es la música misma. Podríamos pensar que en esta obra casi póstuma, Mozart se encuentra con su magnífica esencia. La esencia de la música como algo mágico en cuanto a que nos “encanta”, en el sentido del efecto mágico que produce el encantamiento.

Hay una gran carga simbólica en los objetos a lo largo de toda la obra. Sus características mágicas contribuyen a desplazar a los personajes en tiempo y espacio. Van uniendo la acción y hasta tienen el poder de animar la naturaleza.

La unidad espacio-tiempo tiene características virtuales a pesar de contener claros signos de su época: los jardines palaciegos mezclados con el Egipto mítico de la logia masónica del siglo XVIII.

Por otro lado la obra conjuga varios estilos musicales: melodía declamatoria, texto hablado, canción estrófica, arias en estilo italiano, corales, sinfonía y contrapunto; ofreciendo una especie de síntesis musical de la época y obrando a la manera de bisagra hacia los ejes del Romanticismo a través de lo que fue el movimiento de “Sturm und Drang”, tormenta y pasión, movimiento fundamen-